Historias que transforman

RÍO ABIERTO

Este documento es el resultado del trabajo realizado en el marco de la Alianza Latinoamericana para la Tecnología Cívica (ALTEC) durante 2017-2019.

Secciones:

I. Tecnología cívica y periodismo para mejorar el acceso al agua y a la información

II. Río Abierto, la transformación del periodismo a partir de la tecnología cívica

III. Abriendo los datos y los ríos: Resumen del primer webinar de Región de Datos

Río Abierto

La primera entrega fue sobre la historia de dos ríos en Uruguay, uno físico (Santa Lucía) y otro digital (Río Abierto). Esta iniciativa de La Diaria que combina el periodismo y la tecnología cívica para mejorar el acceso al agua y a la información en este país.

La historia de Río Abierto no se puede entender sin la comunidad de aprendizaje en torno a La Diaria y sin los vecinos de la cuenca de Santa Lucía en Uruguay, quienes junto a las periodistas Lucía Pardo, Ana Tuduri y Natalia Uval, lograron abrir los ríos.

I. Tecnología cívica y periodismo para mejorar el acceso al agua y a la información

América Latina está surcada por una infinidad de ríos, arroyos, lagunas y glaciares. Tiene el Amazonas, el río más largo y caudaloso del mundo; el lago de Maracaibo, el más grande de Sudamérica; y el Acuífero Guaraní, una reserva gigante de agua dulce subterránea capaz de abastecer a la población mundial por 200 años.

Si bien la región tiene una riqueza hídrica, no está exenta de problemas: la Unesco señaló que desde la década de los 90 la calidad de casi todos los ríos de América Latina ha empeorado. En distintos países del continente prevalecen problemas de acceso y distribución del agua, una inadecuada inversión en infraestructura y una desigualdad socioeconómica estructural; a estos problemas se agregan también la creciente presión demográfica y urbanística y la variabilidad climática, como efecto del cambio climático.

Lo anterior vuelve el tema del agua uno crucial no sólo para quienes viven en América Latina, sino para el mundo entero. Rolando Marín, presidente de la Confederación Latinoamericana de Organizaciones Comunitarias de Servicios de Agua y Saneamiento (Clocsas) asegura que no se está cerrando correctamente el “ciclo social del agua”, pues se extrae agua de ríos, glaciares, montañas, acuíferos, lagos; se usa para actividades domésticas, industriales, agrícolas, pero no se le hace el tratamiento adecuado para volver a usarla o devolverla al ciclo natural. Marín señala además que la región latinoamericana en su conjunto pierde poder cuando no le hace un tratamiento adecuado a **su agua y no se asegura la calidad de la misma.**

34 millones de latinoamericanos no tienen acceso a agua potable y 106 millones no cuentan con saneamiento básico.

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

¿Cómo saber entonces si el agua que bebemos, con la que cocinamos y nos aseamos es de buena calidad? ¿Se puede saber si el agua de nuestros ríos, lagos y glaciares no está contaminada? ¿Si el agua que nos rodea recibe los tratamientos adecuados? Más aún: ¿es posible obtener esta información?

Frente a estas preguntas, se vuelve fundamental hacer valer el ***acceso a la información***. Bajo esta premisa, Río Abierto, un proyecto en Uruguay nos muestra una ruta a seguir.

Río Abierto, un proyecto de tecnología cívica realizado por *La Diaria,* uno de los diarios más importantes de Uruguay, junto a investigadores de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, y con el apoyo de la Alianza Latinoamericana para la Tecnología Cívica (ALTEC), convergen población, gobierno y periodistas para tratar de responder esas y otras preguntas.

El objetivo principal de Río Abierto es democratizar el acceso a la información sobre la calidad y gestión del agua de la cuenca del río Santa Lucía y del Río de la Plata. **Además, buscan generar herramientas de procesamiento y visualización de la información, y promover acciones de sensibilización y participación ciudadana para el cuidado de un recurso clave para la vida de las generaciones presentes y futuras.**

En palabras de Lucía Pardo, coordinadora general del proyecto, Río Abierto busca ser "una plataforma dinamizadora de una comunidad de conocimientos, más que de contenidos".

En otras palabras, Río Abierto es una alianza de periodistas, tecnólogos, investigadores y ciudadanía en general, para solicitar información, procesar y visualizar estos datos, y hacerle llegar información precisa y adecuada a la población sobre el estado del agua de sus ríos.

Sin embargo, conseguir información que permita impulsar la participación ciudadana sobre la calidad y el cuidado del agua no es una tarea del todo sencilla, importa revisar cómo gestionan estos **datos** los gobiernos. Y no todos los gobiernos lo hacen de la misma manera.

Pongamos el caso uruguayo: Uruguay cuenta con un Plan Nacional de Aguas para mejorar la gestión integrada y sustentable del agua y está elaborando su cuarto Plan de Acción Nacional de Gobierno Abierto. No obstante, aún es difícil para la ciudadanía acceder a información pública sobre calidad y gestión del agua. Daniel Greif, de la Dirección Nacional de Aguas de Uruguay, DINAGUA, asegura que "los datos están disponibles, hay que ir a buscarlos a la web del Observatorio Nacional Ambiental". Paula Pellegrino, encargada de comunicación de este organismo, dice al respecto: "De nada sirve mostrar millones de datos brutos si nadie los entiende y sabes que la gente no tiene los elementos para procesarlos; esto es tan antidemocrático como no dar la información. **El desafío no es qué información brindas, es cómo trabajar para que la población pueda interpretarla".**

Sin embargo, a pesar de estos supuestos avances, uno de los aprendizajes principales de Río Abierto ha sido encontrar que de los 11 organismos competentes, sólo uno tiene datos públicos en internet.

En un primer diagnóstico de la situación que hizo Río Abierto se explica que a pesar de la creación de un Observatorio Ambiental Nacional para centralizar información, ésta se encuentra muy dispersa y muchas veces es presentada en términos técnicos que no son comprendidos por el común de la población. Además, las políticas de acceso y divulgación de la información no son claras ni uniformes entre los distintos organismos estatales.

Para Natalia Uval, coordinadora periodística de Río Abierto, "la información del Observatorio cuesta visualizarla por el peso informático que tienen las imágenes, y es difícil buscar los datos relevantes. En

uno de los pedidos de acceso a la información pública que hicimos nos llegaron unas planillas de OSE que eran ilegibles. Usan abreviaturas y cifras que no puedes calibrar porque no tienes parámetros, no sabes si eso excede la normativa o no, porque no te lo explican. Tuvimos que pedir asesoramiento para leerlas. Estoy generalizando, hay buenas prácticas sobre esto, pero en general es lo que pasa".

Cuando nació Río Abierto en abril de 2018, el equipo tuvo una ronda de encuentros con representantes de las autoridades competentes en la gestión del agua en Uruguay para solicitar la información que necesitaban. El ideal no era pasar por el proceso engorroso de realizar las solicitudes, más bien tener un diálogo con las **autoridades. Pero Ana Tuduri, la abogada encargada de realizar los pedidos de acceso a la información pública, detalla que se encontraron con resistencia de algunos organismos para compartir la información: "nos dijeron que recurriéramos al mecanismo que corresponde por ley".**

Así es como hasta el momento, y en cuestión de un año [2017-2018], el equipo de Río Abierto realizó 28 solicitudes de acceso a la información pública sobre la gestión del agua en el país. De esas 28 peticiones, 22 tuvieron respuesta, aunque fueron incompletas o parciales con omisiones. Una solicitud no se ha resuelto (porque está fuera de plazo), y 5 fueron fallidas (no se les dio curso porque se pidieron por correo electrónico o simplemente nunca hubo respuesta del organismo).

Sobre cómo ha sido el proceso de generar solicitudes de acceso a la información pública en Uruguay, Ana Tuduri dice que: "La ley es buena, pero hay problemas en su implementación que tienen que ver con falta de presupuesto, y falta de funcionarios que estén capacitados para llevar a cabo la tarea. También hay problemas con la digitalización de la información que está disponible, lo que dificulta la tarea de responder los pedidos. Y he visto ciertas resistencias por parte de los funcionarios públicos a responder las solicitudes. Hay mucho miedo en cómo vas a usar los datos, por qué los pides, qué vas a comunicar con ellos y si son para un artículo periodístico o no".

Río Abierto es un proyecto innovador que ha encontrado aprendizajes, retos y nuevos aliados en la búsqueda de transparentar información relativa al acceso, calidad y saneamiento del agua en Uruguay. Las cosas no han sido fáciles, pero abren una ventana de oportunidad para el periodismo en la región.

Por ello, más experiencias de este tipo, que cruzan periodismo y tecnología cívica, se hacen urgentes en Uruguay y en toda América Latina para poder profundizar en los mares de la desinformación. Para construir ciudadanía se necesitan transparencia y accesibilidad a la información, además de una población capaz de procesarla y aliados dispuestos a acompañarla.

II. Río Abierto, la transformación del periodismo a partir de la tecnología cívica

En 2016, la discusión sobre la instalación de una nueva planta de celulosa (hay dos en territorio uruguayo) de la finlandesa UPM sobre la cuenca del Río Negro (el río más importante del interior que divide al país en dos partes) se posicionó en la agenda mediática. Entonces, La diaria, un medio que surgió en 2006

autogestionado por sus trabajadores, invitó a sus suscriptores a trabajar en “un abordaje periodístico innovador” junto con la redacción. Este fue el primer paso para llegar a **Río Abierto.**

Desde su nacimiento,La diaria se perfiló como un medio para el cual sus suscriptores lo son todo (o casi todo) —le proporcionan el 80% de sus ingresos y lo han convertido en el segundo medio más vendido a nivel nacional—.

Y con Río Abierto vieron la posibilidad de generar “una plataforma dinamizadora de una comunidad de conocimientos, más que de contenidos”, explica Lucía Pardo, coordinadora general del proyecto. Esto implicó un salto experimental del medio, un salto que dio paso a su gradual transformación a través de una alianza entre tecnología cívica y periodismo.

Para echar a andar este proyecto, La diaria cuenta con el apoyo de la Alianza Latinoamericana para la Tecnología Cívica, ALTEC, conformada por Luminate, Fundación Avina y Avina Américas, la cual promueve el desarrollo de iniciativas de tecnología cívica que ayuden a potenciar el ejercicio de la ciudadanía en pos de cambios positivos en prácticas de efectos colectivos.

Para lograr el apoyo, La diaria atendió el llamado de ALTEC, se postuló y finalmente Río Abierto fue uno de los proyectos seleccionados por la organización en 2017 “para monitorear el impacto humano en los recursos hídricos en Uruguay”

El proyecto Río Abierto integra a personas de distintas áreas: Tal es el caso de José Miguel Juanena quien, además de ser suscriptor de la diaria, tiene una consultora de investigación aplicada; la abogada Ana Tuduri, quien se encarga de los pedidos de acceso a la información pública; los investigadores de la Facultad de Ciencias, Guillermo Chalar y Luis Aubriot; la periodista Amanda Muñoz del área de salud; el periodista Leo Lagos de ciencia y Sandro Pereira de fotografía. El resto es parte del plantel fijo de la diaria, con Lucía Pardo y Natalia Uval a la cabeza.

La diaria fue la primera empresa (y el primer medio de comunicación) en publicar datos al Catálogo Nacional de Datos Abiertos

Río Abierto también tiene entre sus metas **"promover acciones de sensibilización y participación ciudadana para el cuidado de un recurso clave para la vida de las generaciones".**

El acercamiento se dio a partir de un primer taller en el que se recogieron las principales preocupaciones y demandas de la comunidad de la cuenca del río Santa Lucía. Natalia Uval, coordinadora periodística de Río Abierto, describe lo que observó en esa experiencia: "Gente de diferentes ámbitos se encontró para construir, más que para desafiarse. Esto me parece que tiene un impacto comunitario. A mí me quedó la sensación de que precisaban hablar, precisaban decirse todo lo que se dijeron ahí. Es raro que pase esto porque un medio convoque un taller. Si podemos hacer un seguimiento, es interesante lo que podría llegar a generar en la comunidad".

Lo que ocurrió en Santa Lucía con el taller de Río Abierto es una forma más de ejercer la tecnología cívica: Ir al territorio, hablar con sus habitantes y crear espacios que tengan un impacto positivo en la comunidad. Lucía Pardo tiene claro que este proyecto "conecta con una mejor ciudadanía". Porque, además de interesarse por la calidad y gestión del agua y denunciar a las empresas y las autoridades que tienen responsabilidad, es importante que cada persona revise el uso que le da al agua en sus casas. Cada acto, por más cotidiano que sea, es político, explica.

Río Abierto nació en un momento en el que el periodismo de datos en América Latina va rápido como la corriente de sus ríos. Y si bien aún son pocos los medios y los periodistas que lo aplican (principalmente en redacciones independientes y pequeñas), cada vez se conocen más proyectos que lo hacen. Según Luis Botello, del International Center for Journalists, ICFJ, el periodismo en profundidad necesita un periodismo de datos más fuerte, y para eso "falta mucho". "Si los periodistas manejan bien la forma de acceder, analizar y presentar data, estarán en capacidad de hacer historias más exactas y relevantes para sus audiencias. Esto a su vez, hace que tengamos un público más informado capaz de tomar decisiones y exigir rendición de cuentas a sus gobernantes".

Para Fabrizio Scrollini, director ejecutivo de la Iniciativa Latinoamericana de Datos Abiertos (ILDA) y presidente de DATA Uruguay, uno de los logros de la diaria es el de comenzar a "capacitar a una

redacción que no está acostumbrada al periodismo de datos". Justamente, Uval comentó que uno de los objetivos del proyecto es "dejar capacidades instaladas en el medio para usarlas después en otros proyectos".

Sin embargo, en Uruguay "el periodismo de datos no pegó tanto, como sí lo hizo en la vecina Argentina. Hay un hueco en periodismo de datos en el país debido a los esfuerzos que hay que hacer. Porque para hacer este periodismo se precisa explotar otras habilidades no tan tradicionales para el oficio, y los periodistas en Uruguay tienen esa cultura —debe ser por la formación— de escribir en párrafos, y en la era digital no estaría pasando tan sencillo. Así hay un grupo de habilidades que se pierden", explicó Scrollini. Además de la cultura de "lobo solitario", que no permite generar equipos multidisciplinarios. Y agregó: pero "que la diaria haya hecho talleres con la intención de acercarse a la comunidad es el germen de algo interesante".

El salto que le falta dar a Uruguay en periodismo de datos es muy grande. Sin embargo, "el país tiene todas las capacidades y habilidades. ¿Por qué no estamos logrando que los medios capaciten en periodismo de datos? ¿Por qué no logramos permear las carreras que forman a los periodistas? América Latina tiene mucho talento en esto, hay una oportunidad que no estamos aprovechando", opinó.

III. Abriendo los datos y los ríos

En el marco de "Región de datos", organizamos junto a **Distintas Latitudes** el primer webinar sobre las historias que están transformando a América Latina con datos abiertos y tecnología cívica.

Disponible aquí: Primer webinar de Región de Datos, Río Abierto

En este primer ejercicio de intercambio de experiencias en torno a la función social del periodismo y la tecnología cívica, invitamos a las periodistas que integran el proyecto **Río Abierto** del medio uruguayo **La Diaria** para que nos compartieran sus reflexiones en torno a un proyecto que busca abrir la información sobre la calidad y gestión de los ríos en Uruguay.

El webinar, moderado por Gloria Guerrero de ALTEC y Jordy Meléndez, director de Distintas Latitudes, reunió las voces de distintas mujeres periodistas que están abriendo ríos y tejiendo redes: Lucía Pardo, Ana Tuduri y Natalia Uval de La Diaria, a la conversación también se sumó Nelly Luna, cofundadora de Ojo Público en Perú y coordinadora de la Iniciativa Funes de ALTEC.

Este diálogo abre las puertas para conocer en un primer momento el trabajo de una iniciativa como Río Abierto que a pesar de estar en un país que es referente de desarrollo en América Latina, está atravesado por conflictos que necesitan ponerse en la agenda para avanzar juntas y juntos hacia una mejor gestión pública abierta en torno al agua en la región.